

Explicación de la oleada de protestas mundiales



Tiempo de lectura: 9 min.

[The interpreter \(Max Fisher y Amanda Taub\)](#)

Vie, 25/10/2019 - 19:06

No es tu imaginación, y los últimos meses no son un caso atípico: Las protestas masivas están aumentando en todo el mundo.

Se han vuelto más comunes, año tras año, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, y ahora alcanzan un nivel de frecuencia sin precedentes.

Y si puede parecer difícil encontrar un hilo conductor: manifestaciones anticorrupción en Líbano, manifestaciones separatistas en España, marchas a favor de la democracia en Hong Kong, protestas contra la desigualdad en Chile y por los resultados de las elecciones en Bolivia, por nombrar sólo las más recientes, no es una coincidencia.

Porque todo esto está siendo impulsado por algo más que las causas próximas de cada levantamiento individual. El mundo está cambiando en formas que hacen más probable que la gente busque un cambio político radical al salir a las calles.

Antes de que expliquemos esos cambios y cómo han creado una era de disturbios globales, hay otra tendencia que debe conocer.

Las protestas también son cada vez más propensas al fracaso.

Hace sólo 20 años, el 70 por ciento de las protestas que exigían un cambio político sistémico lo consiguieron, una cifra que había estado creciendo constantemente desde la década de 1950.

A mediados de la década de 2000, esa tendencia se invirtió repentinamente. En todo el mundo, la tasa de éxito de los manifestantes se ha desplomado desde entonces a sólo 30 por ciento, según un estudio de Erica Chenoweth, una politóloga de la Universidad de Harvard que calificó el declive de "asombroso".

"Algo ha cambiado mucho", nos dijo la Sra. Chenoweth, que estudia los disturbios civiles.

Para entender ese cambio, aquí hay cuatro cambios importantes detrás de nuestra nueva normalidad de protesta global de masas y lo que revela sobre el mundo.

(1) La democracia se está estancando

El crecimiento una vez estable de la democracia en todo el mundo se ha estancado, y tal vez esté empezando a revertirse.

Por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, el número de países que se mueven hacia el autoritarismo está excediendo el número que se mueve hacia la democracia, según un estudio reciente de Anna Lührmann y Staffan Lindberg de la Universidad de Gotemburgo en Suecia.

Las causas de este cambio son complejas y siguen siendo controvertidas. Las actitudes nacionalistas están aumentando, y los votantes eligen cada vez más a posibles hombres fuertes. Las presiones internacionales para democratizar se han relajado. La corrupción mundial ha ayudado a afianzar los sistemas políticos rotos.

Cualquiera que sea la causa, una cosa no ha cambiado. Las presiones de abajo hacia arriba que normalmente se manifiestan como demanda pública o al menos deseo de democracia, como el aumento de las clases medias, siguen creciendo, como lo han hecho a lo largo de la era moderna.

Pero ahora que la gente no tiene democracia, es como si se hubiera cerrado una válvula de escape. Esa presión acumulada se está liberando como explosiones de indignación masiva. Y debido a que las vías de cambio dentro del sistema, como votar en las elecciones o cabildear a los funcionarios electos, son vistas como cada vez menos confiables, la gente busca el cambio desde fuera del sistema, con protestas masivas.

Mientras que los dictadores solían levantarse de la noche a la mañana, en golpes o auto coronaciones, ahora emergen gradualmente, acumulando poder poco a poco, en un proceso que puede desencadenar ciclos de protesta de años de duración.

Pero la mayoría de los gobiernos están estancados en algún punto entre democráticos y autoritarios, países como Líbano o Irak, que tienen elecciones pero que no tienen partidos que respondan.

Esos países intermedios, donde los ciudadanos tienen suficiente libertad para esperar y exigir el cambio, pero no para conseguirlo, pueden ser los más susceptibles a una revuelta popular repetida.

Estos países pueden quedar "atrapados en una trampa de bajo nivel de equilibrio" entre disturbios y reformas, escribió Seva Gunitsky, politólogo de la Universidad de Toronto, en un documento reciente.

Estas "democracias superficiales", escribió, pueden ser "lo suficientemente receptivas como para subvertir o adelantarse a las protestas sin tener que emprender reformas liberalizadoras fundamentales o aflojar su monopolio sobre el control político", pero garantizando ciclo tras ciclo de indignación y decepción pública.

(2) Los medios sociales hacen que las protestas tengan más probabilidades de comenzar, más probabilidades de que aumenten de tamaño y más probabilidades de fracasar

Los medios sociales, que inicialmente fueron recibidos como una fuerza de liberación, ahora "realmente favorecen la represión en la era digital mucho más que la movilización", dijo la Sra. Chenoweth.

Una teoría presentada por Zeynep Tufekci, un erudito de la Universidad de Carolina del Norte, postula que los medios sociales facilitan a los activistas la organización de protestas y la captación rápida de números que antes eran impensables, pero que esto es en realidad una desventaja.

La facilidad con la que los medios sociales permiten a los activistas reunir a los ciudadanos en las calles, dijo la Sra. Chenoweth, "puede dar a la gente una sensación de falsa confianza; 200.000 personas hoy en día no es lo mismo que 200.000 personas hace 30 años". Porque es un compromiso menor".

Citó, a modo de comparación, al Comité Coordinador Estudiantil No Violento (Student Non-Violent Coordinating Committee, SNCC), un grupo estudiantil de derechos civiles que desempeñó un papel importante en el movimiento de derechos civiles.

En esa era anterior a los medios de comunicación sociales, los activistas tuvieron que pasar años movilizándose a través de la extensión comunitaria y la creación de organizaciones. Los activistas se reunían a diario para perforar, trazar estrategias y resolver desacuerdos. Pero esas tareas hicieron que el movimiento fuera más duradero, asegurando que se construyera sobre redes de base del mundo real. Y significaba que el movimiento tenía la organización interna tanto para perseverar cuando las cosas se ponían difíciles como para traducir las victorias callejeras en resultados políticos cuidadosamente planeados.

Los medios sociales permiten a los movimientos saltarse muchos de esos pasos, poniendo más cuerpos en las calles más rápidamente, pero sin la estructura subyacente para ayudar a obtener resultados.

Esto prepara a las sociedades para ciclos recurrentes de protestas masivas, seguidos de un fracaso a la hora de lograr cambios, seguidos de protestas más estimuladas por los medios de comunicación social.

Al mismo tiempo, los gobiernos han aprendido a cooptar los medios de comunicación social, utilizándolos para difundir propaganda, reunir a sus simpatizantes o simplemente sembrar la confusión.

Esto rara vez es suficiente para que los gobiernos anulen toda la disidencia, pero no tiene por qué serlo. Para prevalecer, sólo necesitan crear la suficiente duda, división o cinismo desapegado como para que los manifestantes no logren una masa crítica de apoyo.

Las campañas de medios sociales pro-gobierno ni siquiera necesitan ser tan sofisticadas; los gobiernos tienen muchos bolsillos profundos para compensar.

(3) La polarización social está en aumento

Hay una verdad sobre los movimientos de protesta que a menudo se pasa por alto.

A menudo pensamos que las protestas masivas representan "al pueblo". Es la forma en que los participantes los describen. Y le da a sus protestas un grado de legitimidad democrática.

Pero la verdad, en casi todos los casos, es que son impulsados principalmente por una clase social particular o un conjunto de clases sociales.

Eso no hace que las protestas sean menos legítimas. Sí, sin duda habrá asistentes de todos los estratos sociales. Y los manifestantes podrían tener razón al posicionar sus demandas al servicio de toda la sociedad.

Pero cualquier movimiento, especialmente al principio, suele estar animado por una clase social que exige colectivamente cambios que servirán a esa clase o, tal vez con la misma frecuencia, que exige revertir los cambios que les han perjudicado. (Cuando se unen suficientes clases sociales, particularmente los estratos más pobres que históricamente tienen menos probabilidades de protestar, se produce una revolución).

En Hong Kong, por ejemplo, el movimiento se centra principalmente en proteger la democracia y el Estado de Derecho de la influencia invasora y autoritaria de Pekín. Pero ese movimiento está impulsado principalmente por estudiantes y profesionales de clase media que han visto su lugar en la sociedad perturbado por los cambios en la estructura de la economía de Hong Kong (por ejemplo, un aumento drástico de los precios de los alquileres para personas demasiado ricas como para tener derecho a

subsidios) y por la rápida inmigración procedente de la China continental.

He aquí por qué eso es importante para comprender la oleada de disturbios mundiales: La polarización social está aumentando en todo el mundo. La gente está más polarizada según la raza, la clase y la tendencia partidista. Como resultado, es más probable que se aferren a su sentido de identidad de grupo y vean a su grupo como si estuviera sitiado, lo que los obliga a levantarse colectivamente.

Al igual que con el estancamiento de la democracia, hay muchas razones probables para el aumento de la polarización social. Perturbación económica. Aumenta la inmigración en todo el mundo. Contragolpes contra los ideales liberales de multiculturalismo e igualdad posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

A medida que las personas endurecen su sentido de identidad grupal, crecen mucho más enfocadas en cualquier diferencia percibida entre "nosotros" y "ellos".

El resultado es a menudo un sentimiento de conflicto entre "el pueblo" y "el sistema" - una receta para reacciones populistas en países donde la gente todavía confía lo suficiente en las instituciones como para lograr el cambio a través de las elecciones, y levantamientos antisistema aparentemente en todas partes.

(4) Aprendizaje autoritario

Los hombres fuertes del mundo, los aspirantes a hombres fuertes y los dictadores absolutos parecen haber notado el aumento de los disturbios civiles, y especialmente el éxito de los manifestantes en forzar el cambio.

Las protestas no violentas se convirtieron, para las autoridades del mundo, en una amenaza tan peligrosa como cualquier ejército extranjero, si no más.

A mediados de la década del 2000, comenzaron a contraatacar con lo que la Sra. Chenoweth llamó, en un documento de 2017, "esfuerzos conjuntos para desarrollar, sistematizar e informar sobre técnicas y mejores prácticas para contener tales amenazas".

Las prácticas y herramientas de análisis de redes, por ejemplo, ayudan a los gobiernos a identificar al puñado de activistas y organizadores que actúan como nodos en un movimiento social. Encarcelar o amenazar a esas personas puede ser aún más perturbador que una represión a gran escala, con menos riesgo de provocar una reacción más amplia.

Y, dijo la Sra. Chenoweth, los gobiernos aprendieron a observarse unos a otros en busca de lecciones sobre herramientas y tácticas, e incluso a compartirlas abiertamente.

Hay un término para este intercambio directo e indirecto de lecciones: aprendizaje autoritario.

Estas estrategias del gato y el ratón para frustrar y redirigir el disenso popular sin aplastarlo completamente son una de las principales razones por las que la tasa de éxito de las protestas se ha desplomado.

Pero tales estrategias tampoco derrotan a la disidencia por completo, por lo que pueden estar ayudando a asegurar futuros ciclos de protestas, manteniendo la alta tasa mundial.

Los movimientos de protesta no logran un cambio político rápido y transformador de la manera en que lo hacían antes. Pero ya no son aplastados violentamente con tanta frecuencia, encontró la Sra. Chenoweth. Sus quejas subyacentes permanecen, al igual que su capacidad y voluntad de inundar las calles con indignación en ciclos recurrentes de disturbios perturbadores pero no transformadores. No es el resultado ideal para cualquier gobierno, pero en última instancia es una victoria. Por lo tanto, si bien esto puede parecer la era del poder popular, tal vez sea más exacto describirlo como una era de frustración airada.

*** Traducido con www.DeepL.com/Translator (free version) ***

25 de octubre 2019

New York Times

https://static.nytimes.com/email-content/INT_sample.html?module=newslett...

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)